



1. INTRODUCCIÓN

Cuando nos comunicamos con otra persona, partimos a menudo de la idea de que entiende e interpreta nuestras intenciones, lo que le queremos decir. Si nuestro interlocutor procede de otro país u otra cultura, creemos que el hecho de compartir la lengua asegura la efectividad de la comunicación. A menudo, sin embargo, la comunicación se frustra principalmente porque ninguna de las partes comprende que cada una de ellas vive en un mundo de percepciones diferente. Esto es lo que sucede cuando personas de culturas distintas se encuentran y se relacionan.

La realidad es que, cuando hay diferencias significativas en nuestra cultura, el mensaje que emitimos puede ser interpretado de forma muy diferente a nuestras intenciones, aunque esté “lingüísticamente” bien formulado. Estas situaciones producen malentendidos que suelen llevar a la frustración, a adquirir o aumentar prejuicios del otro e incluso a crear problemas sociales graves. Hay que tener en cuenta que el sentimiento de valía de la persona, el valor que concede a la propia imagen, está directamente relacionado con el número de situaciones en las que mantiene el control, el control de todos o la mayor parte de los sistemas de comunicación, verbales y no verbales. Este factor es importante en cualquier situación, pero adquiere una relevancia especial en contactos interculturales.

En efecto: pueden surgir conflictos comunicativos por el hecho de que los participantes no comparten las normas de interacción e interpretación, aquellas que hacen que vean y entiendan de una manera diferente el hecho comunicativo.

Los miembros de una misma cultura no sólo comparten a menudo una lengua, sino también experiencias hondas, comunes, que se comunican sin saberlo y que forman la base para juzgar los demás sucesos. Estas experiencias varían de cultura a cultura. Para una comunicación real es fundamental aprender a interpretar dichos aspectos tan fácilmente como los signos escritos o hablados.

La cultura es el medio de comunicación del hombre y no existe ningún aspecto de la vida humana que la cultura no abarque. Enmarca la personalidad de los miembros de una comunidad. Tiene mucha relación con la manera en que las personas se expresan emocionalmente, la forma de pensar, de moverse, de resolver problemas; también se observa en la organización de los transportes, los sistemas económicos y políticos...

Por consiguiente, dado que la lengua y la cultura van unidas, podemos decir que es imposible “dominar” una lengua sin “dominar” la cultura, el mundo que va unida a ella.

La necesidad de relacionarse con personas de otras culturas es hoy más evidente que nunca. Los choques entre sistemas culturales no se limitan a las relaciones internacionales, sino que en un mismo país conviven diversidad de culturas y subculturas. Nuestra sociedad es cada vez más multicultural por varias razones. Los desplazamientos por turismo o cuestiones laborales se ven incrementados año tras año en una sociedad abierta al intercambio comercial internacional, al ser casi inexistentes las fronteras para ese tipo de relaciones.

Asimismo, hay aproximadamente quince millones de personas que viven fuera de sus países por razones políticas (ACNUR, 1996) y otros tantos por razones económicas; además, ese tipo de migraciones va claramente en aumento a causa de la inestabilidad política y económica en muchas zonas.

Ante esta situación, y no importan tanto las causas como las necesidades, es imprescindible llegar a una comunicación real, a un entendimiento por medio del conocimiento mutuo, para disminuir el choque cultural y evitar conflictos. Para conseguir ese objetivo es imprescindible tener las herramientas necesarias para alcanzar la autonomía y poder desenvolverse en todas esas culturas, esos “mundos diferentes”, a través de una comunicación intercultural.

En este trabajo pretendemos reflexionar sobre estos sistemas de signos organizados que definen la cultura, sobre esta red que hemos ido tejiendo poco a poco desde nuestra infancia. Signos que percibimos de forma inconsciente e incluso, a veces, podemos llegar a pensar que son una prolongación de nuestra naturaleza. Pero sólo son manifestaciones que hemos aprendido al igual que hemos aprendido a hablar. ¿Cómo compartirlos con los demás para que puedan interpretarlos?

A lo largo de estas páginas plasmaremos, por medio de muestras que evidencian las consecuencias del choque cultural, la dificultad de comunicación a causa del desconocimiento de aspectos socioculturales en las rela-

ciones interculturales. Los datos sirven, por un lado, como base para analizar el origen del problema y, por otro, ofrecen un marco de reflexión ante la necesidad de un replanteamiento de la enseñanza de lenguas extranjeras que incluya estos aspectos como parte fundamental de esta y desde el inicio.

Por lo tanto, definiremos primeramente el marco teórico en que se sitúa el concepto de competencia intercultural y a continuación expondremos el estado actual de los trabajos y experiencias que se están llevando a cabo en este campo.

Los datos que mostraremos y analizaremos son en su totalidad ejemplos de choque cultural o de insuficiente competencia sociocultural. Las muestras aparecen en forma de comentarios o de pequeñas historias que ponen de manifiesto las diferencias socioculturales y su desconocimiento y consecuencias. Evidentemente, sólo se trata de muestras que no pretenden ser representativas de un tipo de cultura o sociedad determinada, sino que pretenden servir de punto de partida para una reflexión más amplia en la que se incluyan aspectos fundamentales como la importancia del conocimiento de la propia cultura, la conciencia de la igualdad y la diversidad y la necesidad de proporcionar recursos y conocimientos para salir airosos de las situaciones comunicativas interculturales.

Como ya hemos señalado en el prólogo, el interés por iniciar y desarrollar este trabajo se debe a motivos profesionales y personales, que se relacionan inevitablemente: observando a los alumnos y escuchando sus anécdotas me he sentido identificada más de una vez y he podido comprender su sentimiento de frustración al no entender o no ser entendidos. Un aspecto interesante ha sido observar que estos problemas eran comunes a todo tipo de alumnos: directivos de empresa con experiencia en encuentros interculturales, adolescentes, amas de casa, estudiantes con un bagaje cultural amplio y con conocimiento de lenguas, inmigrantes, refugiados... Todo ello me ha llevado a observar de otra forma las dificultades de comunicación entre los seres humanos, especialmente en las relaciones interculturales, y a reflexionar sobre las implicaciones que tiene en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Este trabajo es fruto de dicha reflexión y con él pretendemos colaborar en la importante tarea de conseguir que los estudiantes de lenguas extranjeras puedan ir desenvolviéndose en una cultura diferente, con un máximo de recursos e intentando reducir las dificultades.